

¡Muera la Autoridad! ¡Mueran los Ricos!

¿Quién hizo la tierra? Los croyan-
tos dicen: Dios. Los que croyamos
en la vida eterna de la materia decimos:
nada lo hizo.

Pero nadie dice que la tierra fué he-
cha por la burguesía que la retiene en
su poder. En ninguna parte consta que
la tierra fué creada por esos señores
barrigones que dicen que es suya.
¿Con qué derecho, pues, se atreven a
burguesía a retener para su casa lo
que, según las religiones, fué hecho
por Dios, ó, según los materialistas,
no fué hecho por nadie?

La tierra debe ser para todos, como
para todos es el aire, el calor solar,
el agua, todo lo que la naturaleza nos
brinda. ¿Qué batallas si de la noche a
la mañana se decretase un impuesto,
esto es, una renta por el aire que res-
piráis y el calor y la luz del sol de
que os aprovecháis? Indudablemente
que vuestra indignación tomaría por
proporciones de rebelión y que os lanza-
rías enfurecidos contra los bandidos
que tal impuesto decretasen. Y ha-
ríais eso, precisamente porque com-
prendéis que el aire y lo demás son
bienes naturales, forman parte del pa-
trimonio común á todos los seres vi-
vientes.

Sin embargo, cuando se trata de ese
otro bien natural la tierra, véis casi
con naturalidad que los que la poseen
os cobren renta por aprovecharos de
ella, cuando la tomáis en alquiler, ó
que se os pague á ración de hambre
cuando la trabajáis para el amo.

Tan injusto es el adueñarse de la
tierra para tener en constante depen-
dencia á los pobres, como injusto se-
ría el adueñarse del aire y de la luz,
si eso pudiera hacerse.

Por eso los liberales enarbolamos la

Bandera Roja y gritamos ¡Viva Tie-
rra y Libertad!

¿Quién hizo la espléndida maquina-
ria que admiramos, los lámparas que
atravesian las montañas, los molinos
donde atracan los barcos, en pocas pa-
labras, quién hizo todo lo que contribuye
á hacer agradable y bella la vida
de las clases privilegiadas? Todo lo que
venimos, todo lo que constituye la ri-
queza social, es el producto de muchas
generaciones de trabajadores que han
dejado sus huesos en las minas, que
han dejado su sangre en los campos,
que han acortado su vida en el taller,
en la fábrica, en todos los lugares de
explotación, en el laboratorio, en el
taller del artista, etc. etc., dejando
cada generación laboriosa á la si-
guiente el desarrollo y perfección de
lo ya creado.

Si todo lo que constituye la riqueza
ha sido creado por generaciones de tra-
bajadores, de sabios, de artistas, de in-
vestigadores, de inventores de todo
género, ¿con qué derecho se declara
dueño de todo ello un reducido núme-
ro de capitalistas? ¿Pusieron ellos su
inteligencia y sus brazos para crear
esa riqueza? ¡NO!

Por eso los liberales decimos que,
puesto que la riqueza es el producto
del esfuerzo y de la inteligencia de
nuestros antepasados trabajadores y
de los trabajadores presentes, todo
debe ser para todos en común.

Y como la clase privilegiada no
quiere devolver á los trabajadores lo
que les ha robado, y la Autoridad
apoya el latrocinio de la burguesía,
gritamos indignados ¡Muera la Au-
toridad! ¡Mueran los Ricos!

RICARDO FLORES MAGON.

grita gozoso el "coronel" de los 41, Don
Antonio I. Villarreal. Y para que se-
pan Uds. con qué alichas cuenta el tal
"partido," allá van algunos nombres de
sus organizadores: Lázaro S. Alfaro,
Hilario C. Salas, Ernesto B. Guerra,
... y otros tráfucos del Partido
Liberal Mexicano.

Con tales organizadores, partido que-
rá el tal partido. Ese es el partido
de los buyes.

... ..

Dicen los señores que publican
"Regeneración Burguesa": "Nuestro
períodico, independiente por excelen-
cia, ha surgido á la luz pública con no
pocas esfuerzos."

¡Atto ahí, briboncellos! Recuerden
que el señor Subsecretario de Justicia
declaró candorosamente en el primer
número de su papasallo, que él había
costeado los gastos del periódico. ¿De
qué independencia alardean Uds.?

Y así piden ayuda á los pobres! ¡Y
hasta que hagan propaganda los de-
sheredados de esa inmundicia hoja bur-
guesa!

¿A restregarles el papelucho en los
hocicos, compañeros!

... ..

El leproso de Los Angeles! Así me
llama Toñita ¡Cosas de las mujeres,
hombre!

Ya quisieras, maricón, tener la san-
gre tan limpia como la mía. Acuérdate
de las medicinitas que le pedías al
Doctor de la cárcel del Condado de
Los Angeles. ¿No eran para curarte la
sífilis?

... ..

Por vida del demonio que no he visto
períodico más estúpidamente escrito
que "Regeneración Burguesa," de la
ciudad de México. Hay allí doctores,
ingenieros, "pitamonas," pasantillos
de derecho, profesores, historiógrafos
y la mar de "intelectuales" ... y
hasta afeminados; pero el pobrellito
períodico parece que está escrito por
gualajotes. ¿Qué entusiasmos, qué al-
tas concepciones puede inspirar una lu-
cha miserable de cazadores de em-
pleos?

... ..

Antonio I. Villarreal continúa mudo
como la Esfinge sin contestar á los tre-
mendos cargos que le hago de ser ase-
sino y maricón.

Contesta, cara de palo.
RICARDO FLORES MAGON.

¡Valiente Justicia!

José Miguel Gómez; levanta esa su-
ela cara, que vamos á ocuparla.
Rozuelo tísico de España; descu-
bre los lomos blancos, que vamos á azo-
tarle.

¿Por qué perseguis á nuestros her-
manos? En la Cárcel Modelo de Barce-
lona se pudron los mejores hombres de
España. De la bella Perla Antillana
nos expulsados los hombres más bue-
nos.

El delito de esos hombres, compañe-
ros, es el de preocuparse por el bienos-
tar y la libertad de la especie humana.
Ellos no quieren ver madres sin un
pedazo de pan que llevar á las boquitas
de sus hijos, ellos no quieren ver al
ser humano trabajando como bestias
para hacer felices á los ladrones bur-
gueses; ellos quieren que ya no haya
lágrimas en los ojos, que todos sean
mejores hermanos, que ya no haya frailes
ni tiranos ni ricos.

De Cuba fueron expulsados, por ser
socialistas, los camaradas Chucón y
Vieytes, y por ser anarquista, el camara-
da Saavedra, y se trata de llevar
adelante la persecución contra todos
los que tienen sangre en las venas y
corazón bien puesto. Nuestros herma-
nos del simpático periódico anarquista
"Tierra!," de la Habana, están en la
lista negra, amenazados por los verdugos
de aquel pueblo que tiene la pa-
ciencia de soporíferos.

Como para dorar la píldora, el ti-
ranuelo cubano expulsó también á dos
escritores de la burguesía, los señores
Villaverde; pero para éstos, ya se de-
cretó que pueden volver á Cuba. No
así para los nuestros Chucón, Vieytes
y Saavedra, cuyas compañeras é hijos
lloran su desamparo. Para los nues-
tros no hubo compasión. ... y no
la necesitamos, bandidos del poder!
¡Apretad, canallas! ¡Chupad la san-
gre de los hijos del pueblo, que no os pe-
dremos perdón para los nuestros! ¡Vo-
sotros, en un futuro no lejano, váis á
ser los que pidáis perdón á los ham-
brientos! ¡Hartados de sangre, que son
los últimos sorbos que pasarán por
vuestras gargantas enlodadas!

Nosotras, mujeres explotadas por el
capitalismo, os maldicimos ¡Tiranos!
¡Arriba, hombres y mujeres! ¡Viva la
Revolución Social!

Los Angeles, Cal., Septiembre 26 de
1911.

Rosa González, Lucía Norman,
María Broussé, Epifania González,
Josefa Collins, Catalina Ramírez, Ple-
dad Figueroa, Mercedes Figueroa,
Guadalupe Arellano, Margarita Zam-
brano Garza, Ildelfonsa Pérez, Herlinda
H. Cereceres, Micaela Arguello, Paz
Rendón, Manuela Sarvide.

¡Que Quereis, Bandidos?

Los consules, perros de presa de la
tiranía, han seguido en sus esfuerzos
por localizarme. Viles esclavos de De
la Barra y Madero, como ayer lo fue-
ron de Díaz, no descansan en su re-
pulsiva labor y, como siempre, ocu-
rren al alquiler de los tipos más ba-
jos y degenerados de la especie para
conseguir su objeto.

Al principio destacaron toda una le-
gión de esbirros, unos de estrella, y
otros, con ropajes desgarrados; des-
pués, unos cuantos pares de traidores,
renegados de la lucha que en otros
tiempos sostuvieron en pro de la Ban-
dera Roja en terrenos de México, ex-
hombres que renunciaron á su alta
condición de luchadores proletarios pa-
ra bajar á la degradante de enuucos
y recibir salvas de los altos instrumen-
tos del despotismo, y ahora, una par-
tida de "blancos," ex-compañeros de
acción y al igual de los otros, asidos
visitantes de los consulados, en pos de
hueso que roer, y guías de los "Pink-
ertons" y "Burns," en sus cacerías de
hombres y plagios de rebeldes.

Me habéis citado á una conferencia
en la calle de South Spring en Los
Angeles; me habéis ofrecido vuestra
ayuda (!) para el fomento del mo-
vimiento libertario y en ambas oca-
siones me escribisteis en español. Mas
ahora, ocurris al lenguaje de Shakes-
peare y por medio de altas combina-
ciones, trabajo del más refinado "de-
tective," pensáis el llegar á entrevista-
rme.

¿Pura qué insertáis avisos con mi
firma en los grandes diarios burgueses
de California, llamando á individuos
que en sus casas son bien conocidos?
¿Para qué invitáis en mi nombre á
personas extrañas á que vayan á Los
Angeles á dar testimonios en las Cortes?
¿Con qué objeto queréis soste-
ner correspondencia conmigo?

Si queréis hombres que aprehender,
luchadores que plagiar ó liberales que
presentar á vuestros corruptos amos,
no sedís tan cobardes, atacad frente
á frente, pelead cuerpo á cuerpo, no
ocurráis á los "dirty tricks."

Si queréis sangre, en los campos de
México la tendréis. Ahí, la horca ó
el fusilamiento darán al traste con
vuestras existencias miserables.

¿Qué queréis, bandidos?

ANTONIO DE P. ARAUJO.

A CUMPLIR CON NUESTRO DEBER

leyendo la prensa servil de México,
la frontiriza de los Estados Unidos y
los contados órganos anti-maderistas,
queda convencido el individuo más in-
creduo de que la Revolución sigue en
pie, firme, con toda su pujanza y ga-
nando más prosélitos, los convencidos
de que la República democrática en
México es una gran mentira, de que la
Libertad y la Justicia no los serán
garantías por ningún gobierno y de
que su felicidad, su verdadera felicidad
sólo podrá obtenerla tomando posesión
de una vez y para siempre de
todos los elementos que constituyen
la base de la riqueza del país.

La Revolución, la que en Baja Cali-
fornia continúa tratando de emancipar
esa península de las garras del capi-
talismo internacional que la tiene ocu-
pada desde la nefasta época de Porfirio
Díaz, que en Chihuahua y en Coahuila
expropió las inmensas áreas que du-
rante lustros han dominado las fami-
lias de los pulpos Terrazas y Madero;
que en Tamaulipas abiertamente de-
clara que la propiedad es un robo y
dice al proletario que tome posesión
del rancho, del potrero y de la finca;
que en la mesa central, en los Estados
de Durango, Zacatecas y San Luis Po-
tósí imponen decimas las propieda-
des de los hacendados, cambia de fi-
erro á los ganados, expulsa á los bur-
gueses nacionales y extranjeros y á
sangre y fuego defiende lo conquistado;
que en Morelos exhibe al mundo
la consciencia de la clase proletaria
mexicana al tomar posesión formal de
la tierra y trabajarla con el arma en
la cintura; que en la costa del golfo,
en Veracruz, Tabasco y Campeche, or-
gullosas tierras del trópico, se niega á
trabajar más en provecho de los ricos
y recorre en busca de enemigos valles
y playas; que en la península yucateca
en donde la esclavitud más infame que
haya atestado el continente se alzó
por muchas décadas, quema las propie-
dades de los esclavistas, rehúsa el tra-
bajar más á jornal y afirma que la tie-
rra es propiedad de todos; que en los
estados que baña el Pacífico llega á
proclamar la independencia de Sina-
loa, la división de las grandes hacien-
das clericales de Michoacán, la igual-
dad en Guerrero y la eliminación del
bandaje de guante y de sombrero de
seda en Oaxaca de Juárez; la que en
plena ciudad de México descalabra á
Reyes, generalizo de opereta y prepara
la cuerda que ha de dar fin á la
existencia vil del émulo de Díaz, el
asesino Francisco I. Madero, marcha,
marcha y se avicina al triunfo, tanto
por seguir la corriente de las leyes de
la Iglea como por ser el punto con-
vergente de todas las tendencias sanas y
aun de las hoy extraviadas por el falso
oropel del personalismo.

El proletariado mexicano, aquí que
onvuelto en la Bandera Roja y proclan-
mando los principios de LIBERTAD Y
LIBERTAD de confín á confín del
país, está revolucionando por primera
vez en la historia del capitalismo uni-
versal, es lo suficientemente intelligen-
te y está tan hono de la consciencia de
clase que ni la más fina diplomacia de
un Gladstone ni la persecución deson-
trada de un Weyler lo obligarán á
ceder un ápice en su carro de reivin-
dicación. Por eso es grande; por eso
será triunfador.

Los liberales, que constituimos la
gran mayoría del proletariado con-
ciente, tenemos, pues, una gran re-
sponsabilidad al atravesar por esta
etapa, y esta responsabilidad se deberá
al proletariado mundial. El éxito de
la revolución social en México apre-
surará los movimientos que en otros
puntos de Europa y de la América
Latina preparan las fuerzas obreras. El
fracaso del movimiento libertario en
nuestro país robustecerá al capitalis-
mo internacional. De ahí que uno de
los más sagrados deberes que tenemos
que cumplir es ayudar con los elemen-
tos con que podamos al fomento de la
revolución económica. Los trabajado-
res que integran los grupos liberales,
si de veras aman su causa no tienen
sino dos caminos que seguir; el en-
grosar las filas rebeldes en México ó
sostener los gastos que demanda la
guerra social. O ser ó no ser.

¿Cómo queremos que triunfe un mo-
vimiento que no se impulsa? ¿Cómo
queremos que avance una guerra que
no se fomenta? Nos contentamos con
devorar las noticias que publica la
prensa de México acerca de la revolu-
ción y buscar en el diario nortea-
mericano los telegramas que atañen á
México; hacemos nuestros comenta-
rios, deseamos todo el éxito posible á
nuestros compañeros, ensalzamos sus
heroicidades, nos da cuidado que el
enemigo en grandes números sea des-
tacado en su persecución, confiamos en
su inteligencia y valor para derrotar
las fuerzas que defienden el crimen;
pero ... no ayudamos con fondos,
fondos, los más que pudiéramos, para
que nuestros compañeros del otro lado
de la frontera vayan de éxito en éxito,
de triunfo en triunfo.

Elementos y más elementos necesi-
tan nuestros hermanos. Hombres y
más hombres demandan nuestros com-
pañeros. Atendamos, pues, sus necesi-
dades. Al hacerlo, cumpliremos nues-
tro deber para con ellos, para con el
proletariado mundial, para con noso-
tros mismos.

A fomentar la revolución, á cumplir
con nuestro deber.

ANTONIO DE P. ARAUJO.

Notas de la Revolucion

(Viene de la 1a plana.)

Al ofrecimiento de amnistía, Zapa-
ta contestó con un Manifiesto en
el que dice que está dispuesto á se-
guir de frente y derramar hasta la
última gota de su sangre "para acabar
con los caciques y con los hacenda-
dos, á los cuales despojará de
"sus" tierras para que sean restitui-
das á sus dueños primitivos."

Ha habido combates en varios lu-
gares, siendo los más rudos: el de
cerca de Jonacatepec, Mor., donde
hubo muchos muertos y heridos re-
beldes y de los del Gobierno ...

¡ni uno siquiera razguñado! El de
Ozumba, Méx., donde quedaron va-
rios los almacenes. Cerca de Chal-
ma, Méx., donde fueron completa-
mente derrotados los rurales.

A más de esas poblaciones han
sido ocupados por los rebeldes las
que siguen: del stado de Puebla,
Atlixco, Tochmilco, Teruel, Acat-
lán, Chilaula, Zoapile, El Sauz, Ma-
tamoros y Tepeojuma; del Estado de
Guerrero varias haciendas y ran-
chos; y del de Oaxaca, Olinálá, Za-
potitlán, Santa Ana Rayón, Ihuajuá-
pam, San Salvador, Santo Niño,
Conchos Ciruelos, Chiltepec y varias
haciendas y ranchos.

"El País" dice que se teme que
los rebeldes logren engrosar bastan-
te sus filas por las promesas alhaga-
doras que hacen.

En otro número dice el mismo
"País": "Los zapatistas" van de-
jando por todas partes imborrables
huellas de su paso. En algunas po-
blaciones los saqueos, en otras los
despojos de sumas de dinero á los
pacíficos habitantes (no á los pobres,
de seguro), y en otras depredaciones
sin cuento."

Conclusión.

Como en la semana pasada cuento
hoy también con muy corto espacio
para cerrar estas notas. Tenemos un
gran recargo de material que me ha
obligado á suprimir en la semana pa-
sada y en la actual las noticias re-
ferentes á los motines sangrientos
que han ocurrido en infinidad de
poblaciones y ciudades importantes
de toda la República; motines unos
de carácter político y otros econó-
mico-social, que prueban bien á las
claras la exaltación que reina de uno
á otro confín del país y los deseos,
las ansias, que sienten los proleta-
rios de levantarse en armas contra
la opresión política y capitalista;
hermosos impulsos que no pueden
seguir nuestros hermanos en muchas
partes por la carencia de un machete,
de un revolver ó un de demonio
que esgrimir contra los opresores y
los explotadores.

¡Armas! ¡armas! ¡armas! ...
Eso es lo que se necesita, camaradas;
eso. Que ánimo para el combate lo
hay por donde quiera, hasta para dar
y prestar á los que no tengan.

Y esas armas se consiguen sola-
mente por medio de dinero.

Camaradas, hermanos, hermanas:

Notas al Vuelo

¡Cara de Hígado ya no es maderista!
.....Ahora es reyista. El pobre de-
generado necesita centavos para at-
borrarse de cerveza, y como los millo-
nes que Rockefeller dió á Madero para
ensangrentar el suelo mexicano están
ya guardados bajo veinte llaves en los
arcones del Chato y no hay más dine-
rillo para Hígado, éste perillo ha te-
nido á bien cambiar chaqueta.
¡Que con su pan se lo coma!

... ..

¿Conocen Uds á un zaragate que se
llama Cástulo Herrera? ¡No? Pues,
sepanse Uds. que es nada menos que un
"libertador" que hasta hace poco la ha-
cia de cuico de la ciudad de Chihua-
hua, hueso que alcanzó por haber ser-
vido al Chatito de mis entretelas.

Pues, bien; á este "libertador" se le
puso de la noche á la mañana irse de
mosca á la ciudad de México en busca
de hueso más substancioso; patrocinado
por el pederasta Villarreal y el enu-
neco Sarabia; pero allí le dieron con
la puerta en los hocicos los señores Ma-
dero y de la Barra, y ahora están bra-
mando los desdichados traidores por-
que ni siquiera tienen influencia para
conseguir una plaza de barrenderos
para sus amigotes. ¡Qué grandes son
el marimacho y el judas!

... ..

P. Casals y Julio Cadena, ¡hé ahí dos
parásitos de la más insignificante es-
pecie! Estos son "organizadores" de
la "Confederación Nacional de Traba-
jadores," que regentean el afeminado
Antonio I. Villarreal y el "mártir"
Juan Sarabia.

Después de mucho sudar, anuncian á
sus complices que ya se formó una
unión. ¡Casi cuatro meses para for-
mar una unión de cuatro gatos! Com-
pañeros: ¿a tirar el harpa. Los traba-
jadores mexicanos están tomando po-
sición de la tierra y de las industrias
¡A organizar á otra parte! Para los
expropiadores, eso ya es juego de chi-
quillos.

... ..

El desdichado Lázaro Gutiérrez de
Lara sigue "gozando" de la libertad
que ofreció el Chato. Señor Subsecre-
tario de Justicia ¡dónde está esa jus-
ticia que tan compandamente ofreció
Ud. que habría bajo su férula? Ponga
á ese pobre diablo en la calle, hombre.
Le aseguro que es un animalillo ver-
daderamente inofensivo.

... ..

¡Nuestro "partido" se engrandeció!

VENID HERMANOS

Venid, hermanos de miseria, á
un paso del trabajador hacia la
tumba.

¿Y ese hombre tiznado y horrible,
de dónde salió? Acaba de salir de
las entrañas de la tierra á la que ha
arrancado este día algunas tonela-
das de carbón para que su amo no
tenga frío, y se dirige al pobre ho-
gar donde la compañera y los niños
tiritan desnudos y hambrientos.

Ahí tenéis esa criatura, toda
huesos y pellejos, empuñada en ex-
traer una gota de leche de los secos
senos de esa mujer andrajosa. Son
el huérfano y la viuda de aquel hon-
bre laborioso que quedó sepultado
en la mina mientras sacaba libras y
libras de oro para su señor.

¿Y esos niños acurrucados debajo
de aquel pufete para pasar la noche
de esa manera? Son los huérfanos
de un albañil que pasó la vida edifi-
cando casas, casas, casas.

¿Alcanzáis á ver, rodeado de po-
lizontes huraños, á ese hombre que
va amarrado codo con codo? Es un
"criminal" que llevan á presidio. Sa-
lió ayer de su casita con grandes
deseos de trabajar. Anduvo de fabri-
ca en fábrica y de taller en taller y
de obra en obra ofreciendo sus bra-
zos para que se los explotasen los
santos señores de la burguesía; pero
nadie lo ocupó. Regresó al hogar y
encontró á la compañera con ham-
bre y con hambre, también, á sus
pequeñuelos. Salió á la calle y de
la primera panadería que encontró,
arrebató una pieza de pan para los
suyos. Ese fué su delito.

¿Os refís de los chistes y las ges-
ticulaciones de ese payaso que pasa
anunciando la función de circo de
esta noche? ¡Ah, más bien debierais
llorar como llora en este instante el
corazón de ese hombre que ha dejado
moribunda á su madre, para salir á
buscar unas monedas con que com-
praría medicinas y alimentos, y, apes-
adumbrado, martirizado, tragándose
los sollozos, martirizando sus ner-
vios, extrangulando sus sentimientos
para no disgustar al público, gesticu-
la y charla como si fuera el más fe-
liz de los mortales!.....

Ved, ved aquellas elegantes y be-

NO HABRA ELECCIONES

Mañana es el día fijado para que
se lleven á cabo las elecciones prima-
rias para Presidente y Vicepresidente
de la República. Mucho han discu-
tido los políticos en estas últimas se-
manas sobre la conveniencia de apla-
zar las elecciones ó la conveniencia de
llevarlas á cabo á todo trance el día
de antemano fijado. Mientras los dos
hermanos Vázquez Gómez, Bernardo
Reyes y Jorge Vera Estañol han atro-
pado el espacio con sus voces pidiendo
el aplazamiento de las elecciones,
Madero, de la Barra y sus complices
se han opuesto tenazmente á ese apla-
zamiento. Total: que mañana habrá
"elecciones."

¡Pobres ilusos! La clase traba-
jadora ha perdido la fe en la política;
la clase trabajadora ya no cree en la
boleta electoral; la clase trabajadora
representada por los liberales tienen
enarbolada la Bandera Roja y se bate
contra maderistas, vazquistas, reyis-
tas, científicos, delabarristas y demás
partidos burgueses por todas partes
del país.

En estos momentos, el movimiento
agrario de Emiliano Zapata tiene
trastornada la paz en los Estados de
México, Morelos, Guerrero, Oaxaca y
Puebla. Los hacendados salen huyen-

COLECTA

De los Compañeros de Santa Paula,
Cal., para el Niño León Carde-
nas Martínez.

Narciso L. Fernández, 50c; Tirso
de León, \$1; Rafael Ruacho, 50c;
Florencio Gómez, 50c; Reyes M. Mar-
tínez, 50c; Pedro Maitorena, \$2; Ca-
yetano Fierro, 50c; Perfecto Majeno,
50c; Ascención Ojos, 50c; Tom
Daugherty, 50c.

Esta colecta fue enviada á su des-
tino, tan luego como se recibió.

¡LISTAS!

Suplicamos á todos los trabajado-
res que se interesen por la exten-
sión de la propaganda de nuestras
ideas emancipadoras, nos envíen lis-
tas de trabajadores que sepan leer,
expresando con claridad su residen-
cia.

No es necesario que se pida el
consentimiento de los trabajadores á
quienes se ponga en lista, y procura-
remos, en todo caso, no dar á co-
nocer el nombre del compañero que
remita la lista.

Necesitamos listas de trabajadores
mexicanos residentes en México y en
los Estados Unidos.

COLECTA

De los Compañeros de Santa Paula,
Cal., para el Niño León Carde-
nas Martínez.

Narciso L. Fernández, 50c; Tirso
de León, \$1; Rafael Ruacho, 50c;
Florencio Gómez, 50c; Reyes M. Mar-
tínez, 50c; Pedro Maitorena, \$2; Ca-
yetano Fierro, 50c; Perfecto Majeno,
50c; Ascención Ojos, 50c; Tom
Daugherty, 50c.

Esta colecta fue enviada á su des-
tino, tan luego como se recibió.

¡LISTAS!

Suplicamos á todos los trabajado-
res que se interesen por la exten-
sión de la propaganda de nuestras
ideas emancipadoras, nos envíen lis-
tas de trabajadores que sepan leer,
expresando con claridad su residen-
cia.

No es necesario que se pida el
consentimiento de los trabajadores á
quienes se ponga en lista, y procura-
remos, en todo caso, no dar á co-
nocer el nombre del compañero que
remita la lista.

Necesitamos listas de trabajadores
mexicanos residentes en México y en
los Estados Unidos.